Inicié la visita del litoral guipuzcoano cerca de Deva. Desde allí se divisaba al este la posición de las villas costeras de Zumaya y Zarauz. De hecho, la ruta del Flysch de 15 km enlazaba Deba con Zumaya (“rasa mareal” o “plataforma de abrasión” de Deba Zumaya de 8 kilómetros de acantilados). Posteriormente, continué la ruta del camino ignaciano encaminándome a Azpeitia siguiendo el curso del río Urola que convertía el valle en el paisaje más espectacular del País Vasco. El río descendía suavemente hacia el norte por aquella localidad pasando por Cestona hasta desembocar en Zumaia.

La primera visita que hice en Azpeitia fue a la Ermita de Ntra. Sra. de Olatz (siglo XIII). Allí se habían reunido las Juntas Generales de Guipúzcoa hasta el siglo XVIII, como atestiguaba una placa conmemorativa con el escudo de la provincia en uno de los muros del templo. El interior de la Ermita estaba oscuro y las velas daban más luz cromática a la Virgen de Olatz, que era una joya de madera policromada hecha en estilo gótico. El coro y la bóveda de madera mantenían el ambiente rústico de siglos atrás. El mismo San Ignacio acudía a esta ermita a rezar plegarias. Esperé en el zaguán o cobertizo exterior a que dejara de llover para acercarme al Santuario de Loyola. Bordeé el convento de Nuestra Señora de Olatz, que era un edificio monumental de estilo ecléctico del arquitecto bilbaíno Manuel María Smith construido en 1910.

Sin duda, el santuario y basílica de Loyola era un edificio religioso imponente situado en el barrio de Loyola del municipio de Azpeitia, entre las localidades de Azpeitia y Azcoitia. Bajo un paraguas miraba el burbujeo de la lluvia en la corriente del Urola, el plúmbeo color grisalla de la bóveda y las chorreadas paredes de caliza que aumentaban el movimiento de los adornos del estilo barroco y churrigueresco de la basílica. No podía imaginar que debajo de la cúpula de ocho ventanales y la linterna de 65 mts. de altura los estucos de los muros, encendidos de color, ofrecieran tanta vistosidad.

El santuario constaba de varios edificios. Conforme me acercaba al pórtico y subía las escalinatas, mejor percibía la simetría de las arcadas y los detalles escultóricos, desde el escudo de la dinastía de los Borbones a las estatuas de los distintos santos. El impresionante cancel de caoba de la entrada principal mantenía una armonía estilística con los restantes elementos constructivos. El Altar mayor de estilo churrigueresco con mármoles incrustados de varios colores tenía dos grandes columnas salomónicas y la estatua en plata de san Ignacio de Loyola del valenciano Francisco de Vergara, ejecutado en plata, presidía el retablo. Además, se circunvalaba la planta de la basílica con seis altares adicionales.

Decidí visitar el Museo Sacro de la casa torre de la familia de los Loyola original de los siglos XIV-XV hecha de piedra y ladrillo y levantada en cuatro plantas tras contemplar el grupo escultórico en bronce del exterior donde figuraba Ignacio de Loyola herido en el cerco de Pamplona del escultor catalán Joan Flotats. El Museo exponía objetos litúrgicos, colección de arquetas, libros que Iñigo había leído mientras estuvo enfermo (*La vida de Cristo* y *Flos Sanctorum*), y libros de ejercicios de diferentes épocas (*Leyenda de los Santos* de 1525). La Capilla de la Conversión de la tercera planta representaba a San Ignacio escribiendo el libro de ejercicios en la Cueva de Manresa, que aconteció entre 1521y 1522. Era un lugar reservado para la oración que congregaba fieles silenciosos. La obra del santo se había extendido a través de 50 editoriales que sacaban 5.000 títulos, 780 revistas, 24 universidades eclesiásticas, 444 centros de enseñanza media y profesional, 550 centros diversos, 35 emisoras (Radio Vaticana, entre otras), y ahora uno de los jesuitas era el Pontífice de Roma.

De regreso en autobús a Cestona pude ver otros edificios de interés de Azpeitia, como la plaza de toros para 4000 espectadores, que en 2003 había cumplido su primer centenario, o el Museo del Ferrocarril con una locomotora a vapor de 1880.

Cestona era un pueblo con un pasado turístico y social desarrollado motivado por las supuestas aguas mineromedicinales, declaradas de utilidad pública en 1792. El balneario había abierto en 1804. El Gran Hotel que era el edificio más singular se había construido en 1893. Paralelamente, se levantaron nuevos hoteles y pabellones industriales en el pueblo, ahora arrumbados, así como una línea de ferrocarril. Algunas casas nobles modernistas daban testimonio de un pasado con cierta opulencia en el barrio Iraeta. Cuando se comprobó que las aguas no tenían las propiedades medicinales supuestas, se fue minorando la capacidad hotelera del pueblo hasta convertirse en un balneario que se nutría de dos manantiales con aguas clorurado sulfatas sódicas o hipotermales. La Parroquia de la Natividad de María del siglo XVI era el monumento más exiguo, ahora cerrada por restauración, junto a la Cruz del siglo XVII que marcaba la entrada del pueblo. Dejando el barrio Iraeta hacia el río Urola, atravesé el puente para visitar la Cueva de Ikain. Las tierras de aluvión junto al río ofrecían un cómodo paseo en medio de una aliseda. El palacio de los Lili, un caserío en medio de huertas ofrecía representaciones teatrales para los turistas, mostrando el uso y costumbres de una familia de mercaderes y empresarios.

La Cueva de Ekain era un Museo con instalaciones modernas, réplica de la cueva descubierta en 1969, con 70 figuras de animales entre pinturas y grabados rupestres sobre los que destacaba el panel de los caballos, fechadas en el Magdaleniense del Paleolítico Superior. Sorprendía la calidad de las instalaciones y la reproducción de los dibujos en sitios alejados de la luz del exterior. Parangonable a los dibujos de otras cuevas (por ejemplo, Altamira) estaba incluida en la lista del Patrimonio de la Humanidad de la Unesco desde 2008. A pesar de que los caballos eran los animales más representados, los moradores habían vivido de la caza del ciervo y de las cabras según descubrimientos arqueológicos, recogidos en la obra de José Miguel Barandiarán y Jesús Altuna que publicaron las “Excavaciones en Ekain” en un numero de la revista *Munibe* de 1997.

https://www.ekainberri.eus/el-origen/ekain-visita-virtual-second-canvas/.

<https://es.wikipedia.org/wiki/José_Miguel_de_Barandiarán#Relación_de_sus_obras_principales>

<https://www.lilijauregia.com/palacio-lili/>

<https://es.wikipedia.org/wiki/Cueva_de_Ekain>

<https://www.balneariocestona.com/pasado-y-presente>

<https://www.termalistas.com/balneario-de-cestona/>

<https://www.zestoaturismo.net/es/portfolio-item/la-cruz/>

<https://es.wikipedia.org/wiki/Iraeta>

Cestona. Parroquia de la Natividad de María. La Cruz. Casa noble. Puente sobre el río Urola. Balneario. Por la ribera del Urola hasta Zumaia.

<https://viajes.nationalgeographic.com.es/a/urola-valle-mas-fascinante-y-completo-pais-vasco_14137/4>

<https://loyola.global/es/casa-natal-de-san-ignacio#el-corazon-del-santuario>

<https://es.wikipedia.org/wiki/Joan_Flotats>

<https://es.wikipedia.org/wiki/Santuario_de_Loyola>

. <https://spa.archinform.net/arch/82355.htm>

<https://turismo.euskadi.eus/es/patrimonio-cultural/ermita-de-nuestra-senora-de-olatz/aa30-12375/es/>

Azpeitia. Virgen de Olatz, placa conmemorativa de mármol blanco con el escudo de la provincia en la Ermita de Ntra. Sra. De Olatz. Monasterio de Olatz. Santuario de Loyola: pórtico, escalinata, cúpula y linterna.  
  
Azpeitia. Basílica de Loyola. Altar mayor. Estatua en plata de san Ignacio de Loyola. Cancel de caoba de la entrada principal. Cúpula con ocho ventanales.  
  
  
Cestona. Parroquia de la Natividad de María. La Cruz. Casa noble. Puente sobre el río Urola. Balneario. Por la ribera del Urola hasta Zumaia.

Museo de la Cueva de Ekain (Cestona). Los caballos de Ekain y el arte rupestre.

https://www.ekainberri.eus/el-origen/ekain-visita-virtual-second-canvas/.  
  
De Cestona a Zumaya se tardaba 12 minutos en coche. La ciudad se extendía a lo largo de la desembocadura del Urola. La zona más antigua se situaba alrededor de la Parroquia de San Pedro Apóstol (siglo XIII) que tenía una apariencia de fortaleza con ribetes de arte gótico. (No pude ver, a mi pesar, el único retablo de Anchieta en Guipúzcoa, porque estaba cerrado el templo). Aparte del casco histórico, el pueblo conservaba edificios nobles de importante alzada y aspecto señorial. Uno de ellos era el Palacio de Foronda, en la actualidad la Casa de Cultura del Ayuntamiento. Otros edificios habían tenido repercusión cinematográfica, como la Ermita de San Telmo (siglo XVI) (*Ocho Apellidos Vascos*) o la zona de los escarpados acantilados de los flysch para rodar escenas de Juego de Tronos. En el jardín de otra vivienda se exponía el reloj de San Miguel de Artadi de 1901 con ruedas de movimiento y sonería construido en bronce. Desde luego, los acantilados de la playa de Itzurun fue la visita paisajística más sorprendente. A la playa lisa y arenosa llegaban estratos de los acantilados formando capas de milhojas de material duro (calizas y areniscas) con otras blandas (margas y rocas arcillosas). La erosión de las olas sobre los acantilados desde el periodo cretácico había conseguido un paisaje de estudio muy apreciado para los geólogos. Algunos jóvenes caminaban por las margas entre las roderas de las rocas calizas que se adentraban en el mar, arriesgando las plantas de los pies.

<https://turismo.euskadi.eus/es/espacios-naturales/la-rasa-mareal-y-los-acantilados-del-flysch/aa30-12375/es/>

<https://turismo.euskadi.eus/es/patrimonio-cultural/palacio-de-foronda/aa30-12375/es/>

<https://www.diariovasco.com/20080908/cultura/anchieta-escultor-renacimiento-20080908.html>

Parroquia de San Pedro de Zumaia. Desembocadura del río Urola. Casa de Cultura del Ayuntamiento.  
  
   
  
Flysch de Zumaia y playa de Itzurun.  
  
 

Los seis kilómetros que separaban Zumaya de Guetaria los hice por la costa en una hora y 22 minutos. Aparcar en Guetaria era un problema y cuando lo hice confiado en una zona cercana al puerto, sin previo aviso, y transcurridos unos meses me notificaron una multa. Enfrente de la oficina de turismo estaba el Monumento a Sebastián Elcano (1922) del palentino Victorio Cacho sobre el zócalo de un antiguo baluarte de la muralla del siglo XVII. El monumento se coronaba con una victoria alada a semejanza del mascarón de un barco. Allí pude leer en una lápida los 18 tripulantes que hicieron la gesta de dar la vuelta al mundo (vascos, andaluces, franceses, griegos, etc.), que también se rememoraban en otra cerámica en Sanlúcar de Barrameda. (Otras ciudades, como Sevilla también habían construido esculturas dedicadas al navegante, como el grupo escultórico de Antonio Cano de 1973). Guetaria tenía más monumentos dedicados a su insigne explorador. La estatua de cuerpo entero del madrileño Ricardo Bellverde 1881 se situaba en la plaza de los Gudaris, frente al Ayuntamiento en el casco antiguo, desde donde se abrían calles (Elkano y Mayor) longitudinales, paralelas, pendientes, bulliciosas y con banderolas hasta el puerto. La Calle Mayor mostraba al fondo la torre de arenisca de la Iglesia de San Salvador (monumento nacional) de estilo gótico (siglo XIV) con pórtico de entrada, seis cuerpos, reloj y campanario, atravesaba el Pasadizo de Katrapona por debajo del templo y llegaba a una escalinata que salvaba un desnivel desde la cornisa para llegar a la playa y al puerto. (En la Iglesia se celebraron las primeras Juntas Generales de Guipúzcoa en 1397, y después, como hemos escrito anteriormente, en la Ermita de Ntra. Sra. de Olatz de Azpeitia).

Si curioso era el Monte San Antón, conocido por el Ratón de Getaria, una de las postales más típicas de Cantabria, original era la construcción de la Fundación Cristóbal Balenciaga exponía 2.150 prendas del modisto y costurero nacido en una casa del casco antiguo de la localidad en su primer quinquenio de funcionamiento con 40.000 visitantes anuales. El Museo Balenciaga, inaugurado en 2011, con una traza original del arquitecto Argilago, que estaba sometido a una orden de búsqueda y captura, también incluía exposiciones temporales. Distintos museos habían expuesto artículos de la dilatada trayectoria del guetarense que combinaba lo mismo el diseño de un vestido y chaqueta de satén con hilos metálicos, lentejuelas y mostacillas de 1960, inspirado en el cuadro “El Cardenal dos Luis María de Borbón y Vallabriga” de Goya o el vestido de satén y visón, rememorando a “Fray Francisco Zumel” de Zurbarán. Inspirado fundamentalmente en Goya, sin descuidar otros pintores de obras religiosas, sus vestidos de tul con hilo metálico y sobrefalda de tafetán parecen recreaciones pictóricas de autores clásicos, sin dejarse impresionar por el arte contemporáneo o por la industria francesa del prêt-à-porter.

El casco antiguo cerca de la Iglesia de San Salvador de Guetaria. Monumento a Sebastián Elcano. Imágenes de fachadas y calles.  
  
   
  
Guetaria. Museo Valenciaga  
  
   
<https://www.getariaturismo.eus/es/content/monumento-el-cano>

<https://es.wikipedia.org/wiki/Juan_Sebasti%C3%A1n_Elcano#Monumentos>

<https://es.wikipedia.org/wiki/Ricardo_Bellver>

<https://es.wikipedia.org/wiki/Guetaria#Barrios>

<https://www.getariaturismo.eus/es/content/patrimonio-histórico#>

<https://es.wikipedia.org/wiki/Iglesia_de_San_Salvador_(Guetaria)>

<https://sitioshistoricos.com/el-raton-de-getaria/>

<https://es.wikipedia.org/wiki/Cristóbal_Balenciaga>

<https://es.wikipedia.org/wiki/Museo_Balenciaga>

<https://www.cristobalbalenciagamuseoa.com/descubre/exposiciones-actuales/>

<https://www.20minutos.es/noticia/3232046/0/orden-detencion-arquitecto-museo-balenciaga/>

La ruta por la costa cantábrica tuvo su siguiente parada en Zarauz. Distaba a 4,8 kms de Guetaria. Los días y las tardes de verano eran cambiantes. Si por la mañana hacía solo, por la tarde se nublaba y caía un chaparrón. La playa era la más extensa de la costa vasca (2.500 metros de arena fina) y el paseo marítimo estaba repleto de bares y restaurantes donde se cobijaba la gente de la lluvia inesperada. Había que vivir el día de prisa. Así que después de contemplar la playa vacía, las sombrillas y toldos plegados, alineados y uniformados, las esculturas de bronce (“A través de” y “Torsión compensada” de Salazar, 1996), algunos bañistas con traje de neopreno esperando que las rompientes agitaran las olas para practicar surf y bodyboard, decidí pasear por el casco antiguo cerca del kiosko de la música en forma de pabellón cubierto en medio de la Plaza de la Música. Las casas tenían una buena apariencia constructiva y la lluvia había terminado de limpiar las calles. Me dirigía a la Parroquia de Santa María la Real porque sonaban las campanas llamando a los oficios religiosos. La parroquia estaba junto a la singular torre-campanario, que acogía el Museo de Arte e Historia. El retablo mayor de la iglesia de estilo gótico de finales del siglo XV

Estaba Playa. Parroquia de Santa María la Real.  
  
   
  
Hernani. Chillida Leku.

<http://www.gurezarautz.net/zarautz_escultorica/>

<http://www.zarauzkoparrokia.org/es/parroquia/parroquia-santa-maria-la-real/>